

Mariano Cervantes, Valeria Bertolini y Pablo Vasco.

Libre Diversidad, Juntas y a la Izquierda, MST.

Palabras claves: disidencias - género – diversidad.

La presente ponencia sintetiza el intercambio y la elaboración colectiva de ideas realizada durante estos últimos años a partir de la intervención militante en los movimientos LGBTI y feminista por parte de las agrupaciones de género Libre Diversidad y Juntas y a la Izquierda, ambas integrantes del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST).

AA. La rebelión juvenil y sus características

La disidencia sexual y de género es un fenómeno social y cultural apasionante que hoy atraviesa a la juventud en su conjunto, sobre todo en las grandes ciudades y en el estudiantado secundario, inclusive a partir de los primeros años del ciclo. Más frecuente entre adolescentes de sectores medios, dicha subjetividad cruza todo el tejido social. En el contexto de la nueva ola feminista mundial, la cuarta según nuestra periodización, las disidencias crecen sin parar y por eso mismo no es casual que en ellas sean vanguardia las mujeres y femineidades. Además de las escuelas públicas, el fenómeno abarca también a los establecimientos educativos privados y hasta a los religiosos.

Les jóvenes no soportan más la imposición de géneros, la heterosexualidad obligatoria y el encasillamiento en una sexualidad restringida y restrictiva. Esta rebelión hace nacer y crecer distintas formas de percibirse desde lo individual: compañeres no binaries, pansexuales, a-género y otras identidades en permanente construcción y deconstrucción. A les jóvenes no les define su sexo, su expresión de género ni su sexualidad.

Bajo el sistema dominante la identidad no es sólo una construcción socio-cultural, sino una imposición a partir de la genitalidad a fin de asignarnos un rol preestablecido y regimentado en esta sociedad machista. Si nacemos con vagina, tenemos que ser mujeres. Si nacemos con pene, tenemos que ser hombres. El género es la primera imposición corporal, el primer eslabón de dominación patriarcal.

La juventud de nuestro país está comprendiendo esto y percibe que, si bien toda sexualidad implica un posicionamiento político, resulta casi irrelevante con quién se tiene sexo y de quién uno se enamora. “No me enamoro de un género, sino de una persona”, afirman. Más que “problema”, la afectividad y la sexualidad son empoderamiento e identidad política.

En la actualidad, autodefinirse como *disidente* engloba ciertas tipologías de vestimenta, colores y cortes de cabello, uso de piercing y tatuajes, lenguajes, hábitos, gestualidades y conductas sexo-afectivas que *disienten* y contrarían la heteronorma binaria vigente. Se busca visibilizar así la diferenciación del molde socialmente esperado. Como hemos dicho, estos jóvenes rompen con tales estereotipos y rechazan toda restricción en cuanto a su corporalidad, su orientación sexual e identidad de género. No obstante, el significado profundo de la rebelión de las disidencias apunta bastante más allá de las vivencias personales o grupales y de hecho cuestiona todo el andamiaje educativo, social e institucional.

Hoy les estudiantes defienden la educación pública, exigen la aplicación efectiva de la Educación Sexual Integral con perspectiva de género y diversidad sexual, critican los “manuales de convivencia” escolares. Quieren que en el colegio se hable de cuerpos no normativos, de derecho al aborto, de sexo con fines no reproductivos, de consentimientos; que la educación no se amolde a la hegemonía nene/nena y por eso también hablan y escriben como quieren, de manera inclusiva, rompiendo el binarismo coercitivo.

Está creciendo un movimiento que se posiciona del lado de les oprimides, amenaza a la cis-heteronorma y al biologicismo, hijos sanos de este sistema que tiene a les disidentes en su lista negra. Hay una nueva generación que no se adapta a los cánones de lo que se “debe ser o parecer”, sino que percibe que nos vamos construyendo y deconstruyendo a largo de toda la vida. Llevan pañuelos verdes en sus mochilas y morrales. Rechazan las doctrinas religiosas y ven a la Iglesia Católica como enemiga de sus derechos. Además, grandes sectores avanzan a identificar otros enemigos anti-derechos: entre ellos, el patriarcado y el capitalismo que perpetúan la discriminación, la violencia, la opresión y la explotación cotidianas.

2. Evolución y raíces de la disidencia

Como construcción social y por ende cambiante, el lenguaje da cuenta también de los cambios en la vida sexual. En las últimas décadas, y como expresión de los progresos conquistados por la comunidad LGBTI, se fue pasando del término *minorías sexuales* al de *diversidad sexual* y luego al de *sexualidades disidentes* o simplemente *disidencias*.

- En los años '70, *minorías sexuales* denotaba el número restringido de personas homo-, bi-, trans- e intersexuales en relación al conjunto social. Tenía un sentido más bien defensivo, entonces, de grupos socialmente discriminados pero que igualmente reclamaban sus derechos aún no reconocidos por el Estado. Es decir, esas *minorías sexuales* de alguna manera enfrentaban al orden establecido.

- Desde mediados de los '90, en vez de *minorías sexuales* se fue popularizando el término *diversidad sexual* -que aún se utiliza- primero en el ámbito LGBTI y feminista y luego en los medios y el lenguaje popular. De connotación más positiva y de modo más descriptivo que *minorías*, *diversidad sexual* expresa dos aspectos a la vez: que no hay una sola forma de ser homosexual sino un amplio abanico de variantes y el mayor grado de aceptación social.

- En un nuevo paso adelante, expresando el fenómeno social y cultural juvenil más reciente, en los últimos años en lugar de *diversidad* se viene extendiendo el uso del término *disidencias*, referido tanto a las sexuales como a las de género. Con una acepción similar a las de *género fluido* o *no binario*, que son menos utilizados, el concepto de *disidencias* marca un contenido claramente más contestatario y radicalizado que las denominaciones anteriores del colectivo LGBTI.

En cuanto a las raíces fundacionales sobre las cuales se apoya y surge el fenómeno de la disidencia sexo-genérica, nos parece que son centralmente tres:

1. El poderoso *movimiento por los derechos humanos*, iniciado por las Madres y las Abuelas. Desde que en 1982 una genuina revolución democrática derribó a la dictadura militar, la lucha por los derechos humanos venció cada intento de impunidad al genocidio que montaron los sucesivos gobiernos. Esa honda convicción democrática del pueblo se expresó también en diciembre de 2001 contra el estado de sitio y ante hechos como el intento de la Corte Suprema de beneficiar con el "2x1" a los genocidas o el asesinato de Santiago Maldonado.

2. La vasta *tradición feminista* expresada en los Encuentros Nacionales de Mujeres y sobre todo el *movimiento LGBTI* argentino, que conquistó leyes que son de avanzada: la de matrimonio igualitario incluye los derechos de adopción y herencia, y la de identidad de género acepta el cambio registral y la reasignación sexual sin más requisito que la autopercepción. Las nuevas generaciones crecieron y se educaron en ese nuevo piso de derechos, que es superior al de hace 15 años.

3. La *nueva ola feminista internacional*, iniciada en 2015 con las marchas masivas por Ni Una Menos y que a la vez se retroalimenta con los dos factores antedichos. La Argentina es uno de los puntos altos de esa oleada y las luchas por el derecho al aborto y por el Estado laico muestran que los jóvenes juegan en ella un rol protagónico. Esta ola feminista global llegó a nuestro país para quedarse y fortalece toda la perspectiva antipatriarcal, anticlerical y antisistema.

La combinación singular de estos tres factores da sustento a la rebelión disidente que estamos atravesando.

AA. **Identidades, conflictos, lenguaje**

En su libro *El género en disputa*, la filósofa norteamericana Judith Butler plantea un importante cambio en los estudios de género al poner en debate toda la lógica binaria (1990). Butler critica todo universalismo, cuestiona las categorías preexistentes, abre las posibilidades del género y llega a negar el dato biológico. Define el género como *performativo* y considera que el sujeto del feminismo no puede ser una identidad universal *mujeres* que dé por sentado ningún aspecto, ya que la considera normativa y por lo tanto excluyente. Por su propia lógica, el modelo de la heterosexualidad obligatoria configura el binarismo hombre-mujer.

Valoramos los aportes de Butler frente al feminismo dogmático, pero diferimos en aspectos fundamentales de su teoría *queer*. Uno de ellos es su definición sobre el posible cambio de paradigma hetero-patriarcal: Butler se centra en un cambio cultural, entendiendo a la cultura sólo como una reproducción discursiva y psicoanalítica, sin anclaje en la sociedad de clases. Para nosotros, producir semejante cambio requiere una verdadera revolución social y política. Butler omite la experiencia concreta y del sistema de clases que condiciona la conciencia y la conducta de toda persona, sea cual fuere su género. Los sectores dominantes, a fin de asegurar sus ganancias y privilegios, perpetúan el esquema binario de atracción afectivo-sexual en pos de la reproducción. Cuestionar tal esquema binario conlleva a cuestionar el sistema que lo sustenta.

Pasando a un plano más concreto, socializamos algunos debates y conflictos sobre *bisexualidad, identidades trans e intersex*, ya que hacia gays y lesbianas hay una mayor inclusión social.

- Respecto de la *bisexualidad*, decimos que no es ni confusión ni transición. A menudo, los bisexuales son estigmatizados. Hay dos posturas. Una plantea que el individuo está en un estado de transición de una sexualidad hacia la otra, sea por

confusión o inmadurez. Así se excluye e invisibiliza a la bisexualidad como una orientación sexual válida y la persona es forzada a identificarse con una categoría que no la representa. La otra postura identifica en la bisexualidad la autenticidad de su movilidad y flexibilidad, disruptiva del esquema de las orientaciones reglamentarias. Además, no se es *bi-sexual* en el sentido *binario*, sino por sentir atracción sexual y afectiva por su propio género y por otro.

- En cuanto al desafío de ser *trans*, el primer paso es visibilizar cada experiencia vital según su autopercepción: *mujer trans*, *travesti*, *transexual*, *trava*. El conflicto principal hoy sigue siendo la sobrevivencia, dado que la expulsión temprana del hogar, la escuela, el sistema de salud y los ámbitos laborales es un camino de ida a la prostitución. El promedio de vida actual no supera los 40 años, lo que marca la brutalidad de la exclusión del Estado. Por último, la extrema violencia se traduce en los *travesticidios* o *transfemicidios*, que por primera vez este año la justicia ha reconocido como tales en el fallo por el asesinato de Dian Sacayán.

- Otro importante desafío es visibilizar la *intersexualidad*. Según la OMS, un 1% de los niños nacen con alguna falta de concordancia entre genitales, gónadas y/o cromosomas u otras formas atípicas. Nos oponemos al intervencionismo médico-quirúrgico sin razón médica fehaciente o sin el consentimiento informado de la persona y/o su familia. Hay que asegurar la multiplicidad de opciones de registro legal de su identidad de género, incluir la diversidad de características sexuales y corporales en los programas de ESI y demás políticas públicas e instruir al personal de salud sobre intersexualidad desde una mirada de derechos humanos.

La rebelión de las disidencias abre conflictos también en la lengua oral y escrita. Ésta reproduce el binarismo y la masculinidad hegemónicas, no sólo en el uso del plural universal masculino. Pero, como pasa con todo cambio social, la irrupción feminista y disidente viene dejando su huella en nuestro lenguaje cotidiano. El activismo deconstruye el lenguaje patriarcal y traspasa sus límites para hacerlo inclusivo de todos los géneros e identidades. A las compañeras y compañeros hoy a diario se suman *les compañeres*. Desde ya, no compartimos la profusión de rebuscamientos que restringe la comprensión a minúsculos círculos selectos, pero el peor de los errores sería caer en el inmovilismo: si queremos revolucionar la sociedad, no hay que temer a revolucionar el lenguaje.

AA. **Disidencia frente al Estado y sus instituciones**

El Estado jamás ha sido ni será neutral: es un aparato organizado de violencia y disciplinamiento que se eleva por sobre la sociedad en determinado período histórico (Engels, 1884). Por eso no es garantía para toda la población, sino una herramienta de dominación de una clase social sobre las clases explotadas y sectores oprimidos. Como bien lo explica Lenin, el Estado legisla, reprime y condena al servicio de la clase social que detenta el poder, que en el sistema capitalista es la burguesía (Lenin, 1917). Las políticas estatales expresan ese carácter de clase y apuntan a mantener los conflictos dentro de márgenes asimilables, que no cuestionen el orden económico-social burgués.

La sexualidad no es un ámbito ajeno a las leyes de dicho funcionamiento social. Siempre ha sido un campo de disputa, en donde el Estado trabaja de mil maneras en beneficio de su proyecto de clase. Al separar la producción social de la reproducción social, junto a la explotación de la clase trabajadora el sistema capitalista-imperialista recicló el patriarcado y el modelo familiar para obtener beneficios económicos de la tarea doméstica femenina no remunerada. De allí el interés sistémico en mantener la opresión de la mujer y, como colateral, la opresión de las sexualidades no reproductivas.

La sexualidad hegemónica se caracteriza por su *binarismo* y su *heterosexualidad* y *monogamia obligatorias*. El Estado interviene pues para reafirmar y reproducir el orden heteronormativo en estos tres aspectos, apoyándose para ello en una división de tareas entre las distintas instituciones: familia, escuela, justicia, iglesia, salud, policía y fuerzas armadas, gobierno, parlamento y partidos políticos del sistema. Por eso mismo la rebelión de las disidencias hoy pone en cuestión, a ritmos y grados desiguales, a esas instituciones y como correlato al propio sistema. A continuación, algunos ejemplos:

- **Familia.** El modelo sigue siendo el matrimonio cis-género, heterosexual, monogámico y sus hijos. Impone el género según la genitalidad y educa al varón para asumir el rol de proveedor y jefe familiar, y a la mujer para someterse a esa opresión y asumir el rol de *reproductora-cuidadora* gratuita de la mano de obra actual (marido) y futura (hijos).

La rebelión juvenil cuestiona dicho modelo familiar binario, que por otra parte ya viene en crisis hace rato, rechaza la autoridad patriarcal y al mismo tiempo los estereotipos de género y los mandatos sociales.

- **Escuela.** Desde la primera infancia busca imponer una visión homogeneizante de los aprendizajes, cuerpos e identidades, para producir seres adaptados y útiles al

modelo imperante. Invisibiliza las disidencias al servicio de “normalizar” las relaciones sexo-afectivas.

La rebelión juvenil cuestiona las falencias o la ausencia total de Educación Sexual Integral, exige visibilizar temas como el aborto, las disidencias sexo-genéricas y el deseo y el placer sexual, cuestiona a las autoridades y los planes educativos oficiales e impulsa centros de estudiantes feministas.

- **Gobierno.** Junto al Congreso, el presidente, los ministros y los gobernadores se presentan como defensores del “bien común”. La controvertida votación de la ley de aborto desnudó la postura retrógrada del Senado y sus bloques mayoritarios.

La juventud rechaza en gran medida al gobierno nacional, la vieja política y sus partidos, el sistema judicial patriarcal, la represión policial y el autoritarismo. Así como ayer protagonizaron las tomas de colegios secundarios, les estudiantes disidentes hoy son parte activa de la lucha en defensa de la universidad pública.

- **Iglesia.** Defiende al sistema y al Estado, que la financia. Discrimina a las mujeres y las disidencias. Rechaza la masturbación, los anticonceptivos, la educación sexual, el divorcio, el sexo como goce y los derechos de género. Similares al catolicismo son las religiones evangelistas, islámica y judía. El mismo Papa que encubre la pedofilia clerical, ataca el derecho al aborto y la perspectiva de género.

La rebelión juvenil disidente apunta contra toda injerencia confesional en la vida educativa y social; usa pañuelos verdes, naranjas y negros; promueve apostasías, reclama la separación de la Iglesia Católica del Estado y el fin de todos sus privilegios, incluidos los millonarios subsidios estatales al clero y a sus colegios.

AA. Por un feminismo disidente y anticapitalista

Tal como lo hemos desarrollado sucintamente antes, junto al movimiento feminista en ascenso la juventud disidente está cuestionando cada vez más a las instituciones que conforman el sistema vigente.

Al calor de la batalla por el derecho al aborto y ante las respectivas posturas sostenidas por los distintos actores e instituciones ante el debate parlamentario, miles y miles de jóvenes rápidamente comienzan a comprender la vinculación estructural que hay entre patriarcado, Estado y sistema capitalista. Es decir, elevan rápidamente su nivel de conciencia. Este avance no es exclusivo de la rebelión disidente, sino también una de las características marcantes de la

nueva ola feminista que sacude a la Argentina y buena parte del mundo como respuesta a la ofensiva generalizada anti-derechos.

A nuestro modo de ver, dentro del movimiento feminista actual podemos diferenciar tres alas principales: 1. El feminismo liberal y reformista, que separa artificialmente patriarcado de capitalismo y cuyos sectores plantean cambios parciales pero no cuestionan al sistema y por eso ceden o capitulan a la presión de sus instituciones, incluidos la Iglesia Católica y el Papa; 2. El feminismo autonomista o anarquista, que es más radical que el anterior pero descrea de toda organización política y por eso cae en equivocadas posturas anti-partido funcionales al sistema, y 3. El feminismo revolucionario, que no sólo se autodefine como antipatriarcal sino a la vez explícita y abiertamente disidente, anticlerical, anticapitalista y socialista e internacionalista.

La profundidad de los ataques del sistema contra los derechos sociales en general y contra los derechos de género en particular, sumada a la estrechez o ausencia de márgenes para otorgar concesiones económicas o democráticas dada la gravedad de la crisis capitalista, lleva a una radicalización tanto en el plano de la movilización como en el de la conciencia, más allá de los lógicos vaivenes coyunturales. Esta combinación especial de factores objetivos sienta las bases para el desarrollo político y organizativo del feminismo revolucionario, una de cuyas expresiones en el último período es el crecimiento militante de nuestras agrupaciones entre les jóvenes feministas y disidentes.

Bibliografía

AA.VV. (2017). *Mujeres en revolución. La nueva ola feminista mundial*. Buenos Aires, Ediciones La Montaña.

Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Londres, Editorial Routledge.

Engels, F. (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

Lenin, V. (1917). *El Estado y la revolución*.